

## EL FLUIR DE LA IMAGEN-ACONTECIMIENTO

A pesar de su aparente fragmentación en modalidades tales como el graffiti, la pintura, la escenografía, la danza, la performance y la acción, la obra de Suso33 forma una unidad, y es muy difícil acceder a toda su complejidad atendiendo sólo a una parte de ella. Por ello, habría que abordarla como un todo, donde cada forma de expresión es complementaria de la otra. Se podría decir que su obra funciona como un holograma, donde cada parte contiene la totalidad. Todo está en todo.

En la obra de Suso una cosa puede convertirse en otra como por arte de magia. Su trabajo llega, incluso, a explorar los límites de la coherencia al jugar con las dicotomías de los elementos haciendo posibles sus manifestaciones más paradójicas. Por ejemplo, en su performance para *SPN* (Londres, 2013) – de la que hace una pieza en video –, investiga posibles recursos visuales para intervenir las formas tanto en su dimensión temporal como espacial, obteniendo un encadenamiento de imágenes que emergen unas de otras en la pantalla como por encantamiento. El artista va trabando y conectando las formas que van aflorando, de tal manera que parece moverse en un presente continuo donde cada imagen emergente conlleva la anterior y anuncia la posterior, produciéndose así un efecto que podríamos llamar *holomovimiento*: una sensación que nos permite llegar a apreciar el modo en que Suso genera y amasa –a veces usando literalmente sus dos manos– las formas que resultan de su interacción con cada instante sobre lo que le acontece en el escenario y en la pantalla que usa como soporte.

Al comienzo del audiovisual aparece dibujando un círculo (fig. 1) que llena con dos caras (fig.2) que se desvanecen para dar paso a un sol que, a continuación, llena con las siluetas de los edificios de una ciudad (fig.3), que luego habita con figuras (fig.4) y así, sucesivamente va narrando un acontecer sin palabras en el que las imágenes son las protagonistas e imponen sus propias “reglas gramaticales”. De este modo, se va “escribiendo” la historia contada a base de transiciones de una imagen a otra, cuyos procesos de transformación apenas percibimos conscientemente al estar el tiempo de edición acelerado. En este precipitado e incesante baile de formas el proceso es a la inversa del usual en la narrativa audiovisual, pues son los acontecimientos los que emergen de las estructuras inestables de las imágenes que se reelaboran una y otra vez mediante la fluctuación de sus perfiles. Asistimos así al propio proceso del hacer, deshacer y rehacer, a la transitoriedad de la experiencia que se traduce en imagen-acontecimiento. En el mismo momento de vivirlas, en ese presente continuo, las formas se van auto-organizando con autonomía propia en secuencias encadenadas. Estas imágenes-acontecimientos están en continua mudanza, y si prestamos atención

y ralentizamos el tiempo de las formas aceleradas que brotan delante de nosotros, caeremos en la cuenta del juego que el artista elabora intuitivamente mediante la ambigüedad de lecturas que establece entre fondo y figura; de tal manera que advertimos cómo las imágenes emergen según las relaciones perceptivas con las que las organicemos. Así, de ver dos rostros en perfil enfrentados (fig.5), pasamos a ver un muñeco que emerge de entre el espacio intersticial de ambas caras (fig.6) que se convierte en seguida en una imagen ambivalente, pues tan pronto vemos brazos y manos como piernas y pies, dependiendo de cómo leamos las relaciones de fondo en blanco/figura en negro, o fondo en negro/figura en blanco. Todo es potencialmente todo; todo es capaz de metamorfosearse en un fluir continuo, como si estuviéramos ante un río de formas cuyos dúctiles contornos nos llevaran navegando de una realidad a otra conectándonos cosas dispares, aparentemente inconexas, pero que acaban por tener un sentido en la narración. La actitud del artista es clave en este “dejar hacer”: escuchar y secundar la lógica de la propia forma que, en su fluir, no atiende ni a razones ni análisis, sino más bien a la intuición del que maneja el lápiz, el pincel o el aerosol; en definitiva, a la intuición creadora del que dibuja en esa cantera de formas donde nada es todavía porque todo es, en potencia, posible.